

TESTIMONIOS DE UNA
VIDA PLENA:
Mario Dávalos S.



 **FondoMicro**

2024

TESTIMONIOS DE UNA
VIDA PLENA:
Mario Dávalos S.

 **FondoMicro**

2024

Contenido

- In memoriam 7
Frank Moya Pons
- SuperMario convocado por el cielo 11
Andrés Dauhajre, hijo
- Don Mario 19
Inés Aizpún
- Mario Dávalos 21
Gustavo Volmar
- Carta a Mario Dávalos 25
Marina Ortiz

In memoriam

Se nos fue Mayito al Otro Lado, y nos quedan de él sus enseñanzas, su modelo de hombre de bien bendecido con una inteligencia superior, dedicado al servicio de los demás, para el cual nació dotado de un inmenso espíritu de entrega.

Hoy, cumpliéndose el primer mes de su partida, recogemos en estas breves páginas el sentir de quienes trabajamos muy de cerca con él durante más de veinte años recibiendo cada día el regalo de sus palabras generosas y de sus consejos bienhechores.

Estamos tristes porque no lo tenemos aquí, a nuestro lado, pero nos regocijamos sabiendo que el Padre lo envuelve hoy en un manto de bendiciones y premios por su labor cumplida mientras agotó los años que le tocó vivir en Este Lado del mundo.

Gracias, querido Mayito, por todo lo que nos diste, por tus entregas sin condiciones, por tu paternal magisterio que nos hizo discípulos tuyos a todos aquí en FondoMicro.

Continuaremos tu obra, reconfortados en la seguridad de que no la haremos solos, pues estaremos siempre bajo tu atenta mirada.

Amén.

Frank Moya Pons

SuperMario convocado por el cielo*

El pasado 17 de mayo la nación perdió una de sus mentes más brillantes, uno de los gerentes de crisis más efectivos de su historia, uno de sus más sabios consejeros, uno de los mejores ejemplos de los sentimientos morales y valores que deben exhibir los beneficiados por el talento, y un padre que se llenaba de orgullo cada vez que mencionaba los logros de Mario Manuel, Juan Guillermo, María Eugenia y Alicia, los cuatro hijos que procreó con Rosalina, su igualmente excepcional esposa.

Escribir sobre la vida de un hombre que fue al mismo tiempo filósofo esencialmente jesuita, financiero, economista, gerente de grandes proyectos, manejador de crisis corporativas y financieras, consejero, profesor universitario, maestro y entrenador de gerentes y analistas de créditos de asociaciones de ahorro y préstamos, y bancos orientados a la pequeña y

*Artículo publicado en *El Caribe*, el 21 de mayo de 2024.

microempresa y estudiante más inteligente y culto que sus profesores, constituye un reto que trataré de asumir hoy evitando que el cariño que sentí por Mario Dávalos, el inolvidable Mayito, erosione la credibilidad que los lectores que no lo conocieron y trataron le otorguen a lo que a continuación narraré.

Conocí a Mario Dávalos en 1985, un par de años después de haber concluido mis estudios graduados en Columbia. Prestaba servicios de asesoría económica al Banco del Progreso consistentes en reuniones mensuales con Michael Kelly, en las que participaba Mario y, de vez en cuando, Don Tomás–Jimmy– Pastoriza. Recuerdo que mientras dirigía el Departamento de Economía de la PUCMM en Santo Domingo, Mario ingresó al programa de Maestría en Economía. En ese momento yo impartía Microeconomía Abierta, la cual requería un nivel de conocimiento de matemáticas relativamente avanzado, pues se analizaban modelos de dos ecuaciones diferenciales que permitían entender la dinámica de la inflación, la producción y la tasa de cambio en economías con y sin movilidad de capital ante diferentes tipos de perturbaciones. Al leer los exámenes de Mayito, por más esfuerzo que hacía, nunca pude otorgarle menos de 100. Tener el privilegio de tenerlo como estudiante me permitió comprobar las ventajas comparativas que tienen los filósofos para compenetrarse con el pensamiento lógicomatemático, y comprender los aportes fundamentales de los filósofos ingleses Bertrand Russell y Ludwig Wittgenstein al fundamento filosófico de las matemáticas y a la interrelación de las matemáticas y la lógica.

Mario, que había salido del Banco del Progreso en 1988, ofrecía servicios de asesoría crediticia y organizacional a entidades financieras e inmobiliarias. En 1990, Camilo Lluberes, presidente de ADEMI, me visita en la Fundación Economía y Desarrollo para decirme que la USAID tenía interés en apoyar la creación de un fondo para proveer crédito y ofrecer tecnologías crediticias a las entidades que estaban prestando dinero a las microempresas. La Fundación había contribuido en la elaboración en 1988 del “Private Sector Strategy Assessment: Dominican Republic”, (PSSA:DR), el cual planteaba la necesidad de movilizar el ahorro interno para conceder crédito a las microempresas a tasas de interés de mercado, la conformación de BanMicro y la creación de AsoMicro, entre otras propuestas.

A principios de 1990, Anne Beasley, de la USAID, le había planteado a Camilo que yo era la persona que debería encabezar esos esfuerzos y asumir la presidencia del Consejo de Directores de FondoMicro. Mi respuesta a Camilo era que yo no sabía absolutamente nada de eso. Sugerí a Mario Dávalos para la posición. Anne dijo que la USAID requería que yo asumiera la presidencia del Consejo para garantizar que el dinero que la agencia aportaría fuese prestado a tasas de mercado. Al final Mario asumió la Dirección Ejecutiva y yo la presidencia del Consejo. Está de más decir que todo el mérito de los aportes de FondoMicro a la sociedad dominicana tenemos que acreditarlo al extraordinario trabajo y a la capacidad de aterrizar propuestas de laboratorio a la geografía social y financiera de la microempresa

dominicana que realizó y exhibió Mario Dávalos. Mi único aporte fue haber convencido a la USAID de que Mayito era el cuerpo y el alma que daría vida a FondoMicro. Fue él quien logró poner a la microempresa en el mapa de la geografía de la economía dominicana.

En 1998, Mario me comunica que José Miguel González le propuso asumir la Gerencia General de un proyecto que daría a luz el más grande centro comercial de la República Dominicana, Megacentro, un gigantesco desarrollo inmobiliario comercial con 187,000 m² de construcción. Fue así como el padre de la microempresa emigró, transitoriamente, a la megaempresa. Mario no se desconectó nunca de FondoMicro ni de sus eternos vecinos de la Fundación Economía y Desarrollo. Nos llenaba de orgullo escuchar el progreso de la ejecución de Megacentro y, sobre todo, la rigurosidad y la transparencia que Mario impuso en los procesos de compras y contrataciones. El hombre de la filosofía, las finanzas y la economía, se había colocado el casco de ingeniero administrador y supervisor de una obra de infraestructura que marcó un hito en la historia comercial del país. Nunca tuvimos la menor duda de que Mario, dotado de uno de los cerebros mejor amueblados del país, concluiría exitosamente esta megaencomienda.

El 26 de marzo de 2003, José Lois Malkun fue designado gobernador del Banco Central. La mecha de la explosión de la más grande crisis bancaria de nuestra historia estaba prendida antes de su nombramiento. El gobernador me pide que la Fundación le preste servicio de asesoría macroeconómica. Una vez descu-

bierto el agujero de casi RD\$55,000 millones en el Baninter, las autoridades monetarias y el FMI coinciden en que dicho banco debía ser liquidado. Era necesario nombrar una Comisión de Administración del Baninter que asumiera el proceso de intervención, operación y ventas de activos hasta que se produjese la formal intervención de la Superintendencia de Bancos. El gobernador me pide que le presente posibles candidatos para conformar dicha Comisión. Estaba consciente de la gravedad de la situación y de la transparencia que debía rodear la toma de decisiones de dicha Comisión. Hablé con Mario, quien había concluido su compromiso con Megacentro, para plantearle que él era mi candidato. Mientras pensaba, dejó escapar una mirada de honda preocupación. Le dije que solo confiaba en él para una tarea tan delicada y muy demandante de sabiduría y prudencia. Me pidió darle un tiempo prudente. Le dije que tiempo era lo que menos tenían las autoridades del Banco Central. “Déjame conversarlo con Rosalina y nos reunimos mañana”, me respondió. Nos vimos al día siguiente y le presenté al gobernador mi candidato para dirigir la Comisión. El 7 de abril de 2003, la Autoridad Monetaria y Financiera anunció al país que Mario Dávalos había sido designado coordinador de la Comisión de Administración del Baninter, la cual incluía, además, a los exbanqueros y financistas William Wall y Manuel de Jesús Viñas. Durante 3 meses, Mario asumió uno de los retos más difíciles para cualquier ser humano: responder a cientos de miles de depositantes de un banco colapsado mientras mantenía la operación de una entidad financiera sin

credibilidad ni futuro y velaba para que los activos del banco no fuesen dilapidados o vendidos a precios subvaluados. Todo el que observó el trabajo y desempeño 24/7 de Mario en aquellos lúgubres 90 días no tiene más alternativa que rendirle tributo por la prudencia y sabiduría de sus decisiones y la transparencia y honestidad que exhibió durante un proceso que en otros países del mundo ha degenerado en un amplio abanico de acciones ilícitas.

Mientras prestaba servicios de consultoría y dirección a una empresa de proyectos turísticos inmobiliarios en la costa norte, el Grupo M, la empresa de manufactura textil más grande del país, lo contrata para dirigir la reestructuración de pasivos financieros que en ese momento tenía con varias entidades financieras nacionales e internacionales. Culminada la reestructuración, es contratado por una empresa turística en Bávoro que requería una reorganización que permitiese reducir costos, racionalizar el uso del personal y fortalecer su institucionalidad. El éxito de la reestructuración de los pasivos financieros del Grupo M, lo convirtió en el mejor candidato que tenía la Corporación Zona Franca Industrial de Santiago, la cual necesitaba un Administrador probado y visionario. El sábado que le otorgamos en FondoMicro se había extendido demasiado, y en 2012 le pedimos que regresara a FondoMicro, su casa, donde ocupó la presidencia del Consejo hasta el 20 de marzo de este año.

Mayito, fue realmente un SuperMario. Volaba a la geografía en crisis que requiriese su brillantez, experiencia y honestidad. A pesar del tiempo que estas delicadas tareas consumían, Mario logró siempre estar

presente para realizar la más difícil e importante tarea que tiene un hombre, la de guiar a sus hijos, enseñándoles con su ejemplo los principios y valores que debemos asumir para alcanzar la felicidad de la familia y contribuir al desarrollo integral de la nación que nos ha acogido. Mario, al igual que Adam Smith, fue filósofo primero que economista. Estoy seguro de que, si Smith estuviese vivo, pondría a Mayito como ejemplo de lo que él planteó en su primer libro, *La Teoría de los Sentimientos Morales*: la necesidad de contar con hombres dotados de los valores correctos que dediquen su vida a pensar en cómo podemos estimular a las personas a trabajar por el bien común. A eso dedicó Mayito toda su vida. Su esposa Rosalina y sus hijos Mario Manuel, Juan Guillermo, María Eugenia y Alicia, y sus ocho nietos, a pesar del profundo dolor provocado por la partida de su esposo, padre y abuelo, deben tener la satisfacción de que nuestra nación estará siempre en deuda con Mayito, quien de seguro fue recibido con un merecidísimo aplauso en el cielo por los servicios prestados a la humanidad.

Andrés Dauhajre, hijo

Don Mario*

Don Mario Dávalos se fue discretamente, no habría sabido hacerlo de otra manera. Entre el ruido del caso Calamar y el barullo de las elecciones del domingo. Como para no molestar...

Su trabajo desde FondoMicro queda ahí como una explicación mucho más amplia que la meramente económica de la sociedad dominicana en la que vivió y pensó.

Entrevistarle era recibir una clase particular de sociología, filosofía y, de paso, de microeconomía. Sus encuestas sobre los micro y pequeños negocios que sostienen la arquitectura social del país son un tesoro invaluable para conocernos mejor.

Desde los estudios que su grupo levantó sobre El taller, El colegio, los pequeños negocios que orbitan la industria hotelera o los salones (“*Pelo bueno, pelo*

*Artículo publicado en *Diario Libre*, el 20 de mayo de 2024.

malo”) siempre apoyado en el magnífico equipo de Fondomicro, buceaba en los números de la pequeña historia de los que ahora se llaman emprendedores y que entonces no merecían la atención de la que ahora finalmente disponen.

Un hombre de una conversación elegante, cultísimo, discreto y educado como solo los hombres muy inteligentes lo son. Muy valorado en el campo de la investigación económica, pero siempre a una distancia prudente del ruido mediático o de los aplausos individuales.

Se fue don Mario, deja un trabajo amplísimo, un equipo que le veneraba y una familia orgullosísima de él. Una vida plena, sin duda.

Inés Aizpún

Mario Dávalos*

El mes de mayo nos trajo la triste noticia del fallecimiento de un distinguido profesional y amigo. Mario Dávalos, cuya trayectoria lo llevó a desempeñar variadas funciones en la esfera económica, social y cultural; fue un ejemplo a seguir para quienes tuvieron el privilegio de conocerlo. Su agudo sentido de lógica, su voluntad de cumplir con sus compromisos laborales, y su gran capacidad para dedicarse de lleno a alcanzar las metas deseadas, le convirtieron en un componente esencial de las entidades en las que trabajó, siendo notable su fino talento para combinar esfuerzos y laborar en equipo.

Pero esos atributos, tan notables y valiosos, fueron superados por las virtudes de su carácter personal, entre las que destacaban la integridad, la gentileza y la honestidad. A ese respecto, no hay duda de que la disciplina, moralidad y austeridad que primaron en su

*Artículo publicado en el *Listín Diario*, el 27 de mayo de 2024.

formación jugaron un papel fundamental, pero contó también con el respaldo de su admirable esposa y, más adelante, de sus hijos.

Su disposición para hacer lo correcto le trajo sacrificios y sinsabores. Recordamos su decisión, cuando apenas comenzaba su carrera y comenzando ya a tener responsabilidades familiares, de renunciar a una posición que ocupaba en un organismo estatal en solidaridad con una persona que había sido reemplazada, a su juicio injustamente, pudiendo haber permanecido en su puesto. También recordamos que posteriormente, ya algo entrado en años, cuando la mayoría de la gente procura aligerar su carga laboral, contrajo duros compromisos de trabajo que le requerían viajar continuamente. Y no podemos olvidar que no titubeó en aceptar tareas que consideró importantes para el país, a pesar de saber de antemano que tendría que lidiar con poderosos intereses creados, y que por más bien que cumpliera sus funciones, cosecharía críticas, zancadillas e ingratitud. Hay que añadir que a lo largo de su vida se destacó por preocuparse de lo que le sucediera a sus familiares y amigos, aún más que lo que le pudiera ocurrir a él, razón por la que dedicó mucho tiempo y esfuerzo a entidades de beneficio para la colectividad.

Como consecuencia de ese noble rasgo de su personalidad, quienes en algún momento disfrutaron de su afecto y compañía nunca se fueron de su lado con las manos vacías. Contaron siempre con su apoyo, desde palabras de aliento a gestiones a su favor, sin que ello implicara contraer deudas u obligaciones de gratitud, pues él les ofrecía su respeto, amabilidad, ayuda y comprensión sin esperar recibir nada a cambio.

En nuestra sociedad, la adhesión a reglas de conducta es una virtud escasa. Prevalece la actitud de que los principios son conceptos relativos, modificables según lo aconsejen las circunstancias.

En ese ambiente, no es fácil ser fiel a normas de comportamiento que difieran de las prácticas y opiniones en boga. Quienes lo hacen, no obstante, dejan a sus descendientes y relacionados el tesoro invaluable de servirles de guía e inspiración.

Gustavo Volmar

Carta a Mario Dávalos*

Hola, don Mario.

Hoy no le escribiré para pedirle que revise un documento, ni tampoco para consultarle sobre una propuesta de capacitación o consultoría. Hoy quiero recordar con usted nuestra relación en FondoMicro, con un profundo agradecimiento al privilegio que tuve de estar trabajando bajo su dirección por más de 30 años.

Le conocí en el año 1992 cuando Frank Moya Pons, en ese entonces director de investigaciones de FondoMicro, me llamó para incorporarme como parte del equipo para la crítica y codificación de la encuesta nacional de micro y pequeña empresa. A tiempo parcial me uní al equipo, pues también trabajaba en el Voluntariado de las Casas Reales. Recuerdo su

*Artículo publicado en *Acento*, el 11 de junio de 2024.

amabilidad y palabras de aliento cuando al concluir su jornada veía que yo empezaba la mía preparando un chocolate junto a Juanita Banana, como cariñosamente usted denominó a Juana García en recordación de una canción de los años sesenta.

Cuando los investigadores internacionales que transfirieron la metodología de las encuestas de microempresas, Miguel Cabal y Patricia Cely, decidieron no regresar al país, usted no dudó en disponer recursos para que fuera a capacitarme a East Lansing, en la Universidad de Michigan, para aprender todos los detalles y responsabilidades de dirigir el trabajo de campo de dicha investigación. Muchas horas de trabajo y sacrificio se reflejaban en su expresión financiera de “tienes muchas horas a crédito” cuando le pedía un permiso para atender asuntos de mis hijos, o “recuerda que trabajas por objetivos, no te preocupes por el horario” cuando tenía que ausentarme de la oficina.

De esos años iniciales recuerdo su orgullo por los resultados de las encuestas, su apasionamiento por cada nuevo dato, su interés en evidenciar el rol fundamental que tienen las micro y pequeñas empresas, a las que usted llamó muy certeramente “el coloso desconocido de la economía dominicana”. Disfrutaba explicando a los visitantes que en FondoMicro teníamos la base de datos más grande sobre el sector en América Latina y posiblemente en el mundo entero.

Al programa de investigaciones se le dio continuidad a pesar de concluir el acuerdo con USAID y, de manera visionaria, usted presentó a la Junta Directiva de FondoMicro la necesidad de continuar aportando datos e informaciones estadísticamente confiables que

revelaran la dinámica de esas unidades empresariales y que impulsaran cambios en las políticas públicas que ejecutaba el Gobierno.

Con su visión financiera usted entendía que era necesario demostrar a las autoridades monetarias que era posible prestar con rentabilidad y con bajos niveles de mora a los microempresarios, por lo que impulsó la creación del Banco de la Pequeña Empresa, en 1996, lo que dio paso a la aprobación de varias instituciones financieras que hoy tienen como nicho de mercado preferencial a las microempresas.

Su participación en programas de televisión, sus declaraciones a la prensa, las reseñas de las informaciones que arrojaban las investigaciones y la convocatoria masiva de hacedores de política, profesionales y actores relevantes de nuestra sociedad en las puestas en circulación de los libros de FondoMicro, que se llevaban a cabo cada diciembre, fueron “vistiendo con pantalones largos” a la microempresa, sacándolas del olvido y del menosprecio. Si hoy las MIPYMES están en boca de todos, y son ahora “un tema sexy”, es gracias al trabajo colectivo liderado por usted al frente de FondoMicro.

Recuerdo la congoja que nos invadió cuando usted decidió dejar a FondoMicro para “pasar de la micro a la megaempresa”, para hacerse cargo de dirigir la construcción del mayor centro comercial del Caribe, en aquel momento: Megacentro. Pocos meses después de salir me llamó para que le hiciera dos encuestas, pues necesitaba información confiable para establecer una estrategia de venta donde estuvieran comercios y servicios que atrajeran todo tipo de público a ese gran centro comercial del país.

Nunca estuvimos desconectados mientras estuvo sin funciones ejecutivas en FondoMicro. Por un lado, seguía siendo miembro de la Junta Directiva de la institución y nos veíamos regularmente y, por otro lado, conversábamos sobre las investigaciones. Le entrevisté para escribir sobre la historia inicial de FondoMicro y con cierta frecuencia hablábamos por teléfono. Siempre preguntaba con interés sobre la familia, cómo iban los estudios de mis hijos y quería saber de todo el personal de FondoMicro.

Así pasaron los años, usted colaborando en Manatí Park, en la liquidación de Baninter, en el Grupo M y en la Corporación de Zona Franca, pero siempre con un paso adentro de FondoMicro y en el corazón de todos nosotros por su gentileza, su trato amable, su interés personal por cada colaborador. Desde cada punto mantuvo el contacto, llamándonos, visitándonos, haciéndonos sentir que le importábamos.

En una ocasión estaba en el aula cursando la maestría en administración de empresa y me escribió al chat preguntándome cómo estaba. Eran las 8 de la noche. Yo le dije que estaba aburrída, porque estaban dando una clase de estadística y dominaba la materia. Usted me dijo: “te voy a enseñar mi cena”. Me mandó una foto de su sándwich especial: una lonja de pan, con dos quipes como si fueran ojos y un trazo de una sonrisa en ketchup. Me exploté de la risa y el profesor me pidió que compartiera lo que era tan cómico. Aún hoy recuerdo mi tartamudeo y la respuesta del profesor: “si va a decir una mentira, mejor calle”, y eso hice: guardé silencio. En varias ocasiones me dijo que ese sándwich lo hacía con las croquetas que yo le traía de Madrid,

porque le encantaban, y antes de entrar al avión, le compraba esas croquetas que desde que llegaban al país iban directo para su casa.

Su trato respetuoso y considerado se reflejaba en cada momento. Al usted regresar en el año 2012 a FondoMicro como presidente ejecutivo, siendo yo directora ejecutiva, recuerdo que antes de asumir funciones me dijo que solo aceptaría si estaba de acuerdo. Así era de respetuoso, lo manifestó cada día cuando le presentaban cualquier comunicación para la firma o factura que requería su aprobación, preguntaba si antes yo lo había visto y si estaba de acuerdo. En caso contrario, pedía que lo aprobara previamente.

Esa coordinación de trabajo fue estrechando nuestros lazos y todos los días antes de entrar a mi oficina tenía que ir a tomarme el café con usted. Ahí nos poníamos al día de lo pendiente, pensábamos en lo que había que hacer y compartíamos la cotidianidad del día a día. En esos encuentros usted siempre me escuchó, me orientó, me dijo la palabra de aliento cuando era necesario o hizo gala de ese buen humor que le caracterizaba.

Cuando salíamos de la ciudad y yo manejaba, usted decía que “solo aceptaba choferes con doctorado”. Juntos recorrimos casi toda la geografía nacional impartiendo cursos a funcionarios y oficiales de negocios de BanFondesa, Banco ADEMI, Banco ADOPEM, BHD, Banco Popular, Banco Santa Cruz, Asociación La Nacional y Asociación Popular, entre otras instituciones financieras, para enseñar a prestarle exitosamente a la micro y pequeña empresa.

Al iniciar cada capacitación, usted nos presentaba como “el dúo Pimpinela” porque nos interrumpíamos

para complementar y enriquecer las exposiciones. Cada duda sobre finanzas era respondida por “don Mayito, el gurú financiero”, título que le otorgué al decirle a los participantes que aprovecharan al máximo sus grandes conocimientos. También era muy estricto con la puntualidad y decía “según el reloj atómico de Colorado, es hora de empezar” el curso o la charla de ese día. En ese trajinar fue construyéndose una relación que trascendió lo laboral, donde ya éramos familia, más que jefe casi un padre.

Le gustaba comer. Siempre con la humildad que le caracterizaba almorzaba con un placer infinito el plato más sencillo hasta una comida gourmet. Recuerdo una ocasión en Arequipa, Perú, quiso comer una milanesa que costó USD\$1.50 en un comedor popular con un pésimo servicio, pero que usted disfrutó como si fuera un manjar. Mi esposo, quien nos acompañaba, era su “mejor tercio” para secundarle en esas aventuras culinarias, y usted me decía “de lo que te estás perdiendo”. Al día siguiente comentó a los participantes del FOROMIC que había degustado una de las mejores milanesas que había comido, y contaba el precio pagado con satisfacción. Tres días después estuvimos en Astrid y Gastón, en Lima, disfrutando un menú de degustación y me relajaba diciéndome que supo tan bueno como la milanesa.

Le gustaba mucho el arroz, especialmente la paella, que cocinaba como un chef y me enseñó su truco. Cada vez que la cocinaba me pedía que le mandara fotos, me preguntaba cómo quedó y a veces nos reuníamos a compartir con todos los colaboradores de FondoMicro mis ensayos paellísticos para que usted diera el visto

bueno. Una de sus frases favoritas era que “el estómago del postre es otro”, por lo que toda comida finalizaba con un dulce, aunque fuera a cuatro cucharas. Si le hacía una observación sobre hacer dieta, su respuesta era “de algo hay que morirse, si sigues así te vas a morir perfectamente sana”.

Una de las cosas que le caracterizaron era su humor, cuando con picardía decía “en perfecto francés eso no es más que un disparate”, pudiendo reírse de cualquier situación, a veces con humor negro. Cuando viajábamos al exterior me decía “ponte el cinturón de seguridad para que luego puedan contar los cadáveres” si notaba mi aprensión al vuelo, o decirme “has roto el pendejómetro” cuando me atemorizaba con un temblor de tierra. Su formación filosófica se manifestaba de manera natural, cuando le preguntaba ¿cómo está hoy? y me respondía, “¿comparado con quién?”.

Don Mario, más que un jefe, usted fue un líder que se ganó el respeto, la admiración y el afecto de todos los que le conocimos y, más aún, de quienes trabajamos con usted. Su sencillez, su calidad humana y moral, su honestidad, su trato amable y respetuoso, su humanidad para saber ponerse en lugar del otro y tener la capacidad de apoyarles sin escatimar esfuerzos solidarizándose hasta con situaciones personales son atributos que le hicieron una persona excepcional.

Además, usted fue un gran maestro con una extraordinaria capacidad para enseñar, para guiar y orientar a los demás a fin de propiciar el crecimiento personal y profesional, con un don especial para la crítica constructiva. Muchos tenemos que agradecer su paso por la vida terrenal.

Ay, don Mayito, cuántas anécdotas puedo recordar. Una de las grandes tristezas cuando alguien muere es que también se nos va parte de nuestra historia, aquellas vivencias que compartimos juntos.

Usted deja un gran vacío en la familia FondoMicro, en una Junta Directiva donde su opinión era muy respetada para guiar el camino de la institución, en el equipo conformado por los que trabajaron con usted por más de dos décadas como Sonia, Juana, Cesarín y Santo, o por casi dos décadas como Karlem, Liliana y Sandro, o por más de 20 los colaboradores que trabajan de manera temporal en los diferentes proyectos.

Todos le extrañamos, pensamos en su partida con tristeza y recordamos las vivencias de tantos años con profunda gratitud. Sabemos que está en mejor lugar en estos momentos y esperamos reencontrarnos en algún otro plano.

Marina Ortiz

JUNTA DIRECTIVA DE FONDOMICRO

Marina Ortiz, Presidenta Ejecutiva
Cristian Reyna Tejeda, Primer Vicepresidente
Yolanda Valdez de Del Monte, Segunda Vicepresidenta
Mario Dávalos S., Tesorero
Ramón Mena García, Secretario
Andrés Dauhajre, hijo, Director
Jaime Aristy Escuder, Director

MIEMBROS ACTIVOS

Andrés Dauhajre, hijo
Christian Reyna Tejeda
Elizabeth Riley de Dauhajre
Fernando Ferrán
Frank Moya Pons
Frank Rainieri
Guillermo Rondón
Jacqueline Mora
Jaime Aristy Escuder
José Jaime Molina
Marina Ortiz
Mario Dávalos S.
Mercedes Canalda de Beras-Goico
Miguel Tineo
Pedro Delgado Malagón
Práxedes Castillo
Rafael del Toro
Ramón Mena García
Yolanda Valdez de Del Monte



FondoMicro

Av. Bolívar 235
Edif. Libertad, 3er piso
Ensanche La Julia
Santo Domingo, República Dominicana
(809) 534-8141
www.fondomicro.org